

## HUMANIDADES DIGITALES E HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

*A Hans-Josef Niederehe y a Miguel Ángel Esparza,  
con humildad y agradecimiento*

Cualquier persona que se acerque al área de la historiografía lingüística hispánica o, simplemente, a la historia de la lingüística hispánica, podrá comprobar que la investigación en estas áreas ha experimentado un importante crecimiento en los últimos treinta años, un crecimiento que se refleja claramente en la producción académica nacional e internacional. La historiografía lingüística española, hispánica o en español ha contribuido de forma más que significativa a las cifras globales dentro de nuestro campo de estudio (la historia de la lingüística) y se ha consolidado como una referencia en este ámbito de investigación, superando el incremento que también se percibe en otras tradiciones nacionales, principalmente la inglesa y francesa.

En el área de la historiografía lingüística asistimos a una ya asentada tradición y profesionalización del área que pasa, como es sabido, por el desarrollo y puesta en marcha de todas las fórmulas —ahora ya— *tradicionales* del trabajo científico. Hablamos, por ejemplo, del nacimiento y consolidación de sociedades nacionales e internacionales y sus encuentros (por ejemplo, la International Conference on the History of the Language Sciences [ICHoLS], con quince ediciones, desde 1978); la Henry Sweet Society (fundada en 1984) y sus reuniones anuales, entre otras; y, en España, la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (SEHL; fundada en 1995 y que ha celebrado su 25.º aniversario, y sus trece congresos; el primero tuvo lugar en 1997 y, el último, en 2022). Del mismo modo contamos también con editoriales especializadas o con líneas específicas de investigación en historia de la lingüística (John Benjamins, Buske, Nodus, Peter Lang, Iberoamericana Vervuert, entre otras), así como publicaciones periódicas específicas de nuestras áreas, también nacionales e internacionales: *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, *Historiographia Linguistica*; *Histoire, Epistemologie, Langage*; *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* o el *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Por tanto, podemos afirmar que la historia de la lingüística y la historiografía lingüística son ya disciplinas científicas en sí mismas.

Todo este desarrollo —además de otras circunstancias históricas, culturales o sociales— ha contribuido, además, a que dentro de estas áreas nuestra tradición académica se haya ganado un lugar más que relevante por sí misma. Esta posición es el resultado de los esfuerzos individuales y colectivos de los últimos treinta años, en los que se han seguido todos los pasos que conducen a la constitución de un área de investigación por derecho propio. Pero una de las razones por las que podemos afirmar que la tradición historiográfica hispánica se sitúa a la vanguardia de la metodología de investigación en la historia de la lingüística es el impulso concreto de metodologías y recursos propios destinados a la investigación.

Uno de los ejemplos más claros y característicos de nuestra disciplina tiene que ver con el desarrollo de recursos bibliográficos, como son aquellas obras publicadas, en las últimas décadas ya, que —en cierta forma— continúan la tradición del conde de la Viñaza. Nos referimos, entre otros, a proyectos bibliográficos como los cinco volúmenes de la *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía* (BICRES), de Hans-Josef Niederehe y Miguel Ángel Esparza; la *Bibliografía nebrisense*, también de ambos autores; o la *Bibliografía temática de historiografía lingüística española. Fuentes secundarias*, publicada en 2008 por Miguel Ángel Esparza y colaboradores. Deseamos mencionar estos proyectos concretamente porque, siendo de los primeros, han servido —y sirven— de inspiración y guía para otros, como señaló M.<sup>a</sup> Dolores Martínez Gavilán (2016, 144):

Por haber desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de la historiografía lingüística hispánica cabe ser destacada la BICRES. Iniciada por Hans-Josef Niederehe, los tres [ya son cinco] volúmenes de la serie que han visto la luz a lo largo de la década son los dedicados a los siglos XVIII (BICRES III) y XIX (BICRES IV [y V]), estos últimos a cargo también de Miguel Ángel Esparza, bajo cuya dirección se ha elaborado la *Bibliografía temática de la historiografía lingüística española*, herramienta imprescindible por su extensión cronológica y temática para el conocimiento de las fuentes secundarias.

Por tanto, una de las razones por las que podemos decir que la investigación historiográfica hispánica está a la vanguardia de la metodología en investigación en el área de la historia de la lingüística es que ha desarrollado sus propios recursos para la investigación (y ahora, como veremos, nuevos *objetos de estudio*). Estos recursos contemplan, por ejemplo, el desarrollo de diferentes marcos teóricos y enfoques metodológicos propios del mundo académico hispano o colecciones de documentos y otras fuentes, archivos y bibliotecas, así como diversas herramientas de investigación con los que trabaja frecuentemente la comunidad académica hispana (también denominadas *fuentes terciarias*).

En el campo de la historia de la lingüística, y en estas últimas décadas de hiperinformación, estamos presenciando además un cambio radical en la forma de escribir e investigar, cambio que se manifiesta también en el nivel estructural de la disciplina. Como resultado del uso de internet y de diferentes y variadas herramientas digitales —con todas sus ventajas e inconvenientes— ha tenido lugar una transformación sin precedentes del espacio en el que opera la historiografía y surgen nuevas formas de trabajo historiográfico. En este sentido, podríamos decir que asistimos al nacimiento de una nueva historiografía posibilitada por las denominadas *tecnologías de la información*.

En este punto, permítannos un receso para poner un ejemplo de todo lo anterior. La *Bibliografía temática de la historiografía lingüística española. Fuentes secundarias* (Esparza *et al.* 2008) contenía 4.004 registros y cubría un período de poco más de 200 años, dado que su registro más antiguo era de 1800<sup>1</sup>. Si hacemos una división rápida —entiendan que sabemos que este reparto tiene más de licencia literaria que de licencia matemática—, a ese ritmo de publicación de fuentes secundarias podríamos decir que la historiografía lingüística hispánica ha contado con la publicación de casi veinte fuentes secundarias por año.

Ahora vayamos al presente: el primer Apéndice de la BITE (Battaner *et al.* 2021) cuenta, al menos de momento, con cerca de 1.300 fuentes secundarias publicadas entre 2008 y 2020. Si volvemos a hacer la misma cuenta, eso supone un total de unas 108 publicaciones por año, una cifra ciertamente diferente de la anterior. Si siguiéramos a este ritmo —aritmético—, en una hipotética nueva BITE que contemplara las fuentes publicadas de aquí a 200 años de la primera (es decir, que se publicara en el año 2208), contaríamos con un número cercano a las 21.600 fuentes secundarias de historiografía lingüística hispánica. Por muchísimas razones, esto no es más que pura ciencia-ficción —nunca mejor dicho—, pero creemos que la figura 1, basada en estas cifras, muestra de una manera rápida e ilustrativa cómo era todo antes y cómo es ahora.

Sin embargo, y con respecto a toda la información de la que disponemos hoy en día —más la que creamos casi de forma iterativa—, sabemos también que puede convertirse en un maremágnum difícil de gestionar por muchas y diferentes razones. Por ello, desde el principio, ha resultado acuciante que los diversos recursos que suministran material bibliográfico sean *sancionados*, en cierta forma, por los

---

<sup>1</sup> El registro en cuestión es el siguiente: [s. n. ]1800. “Sobre el libro de sinónimos de Dendo de 1756”. En: *Mercurio de España*, feb. de 1800, 176-204 de marzo, 276-294 de abril, 356-386 de mayo, 35-55. Doy las gracias de nuevo a Miguel Ángel Esparza por la información.

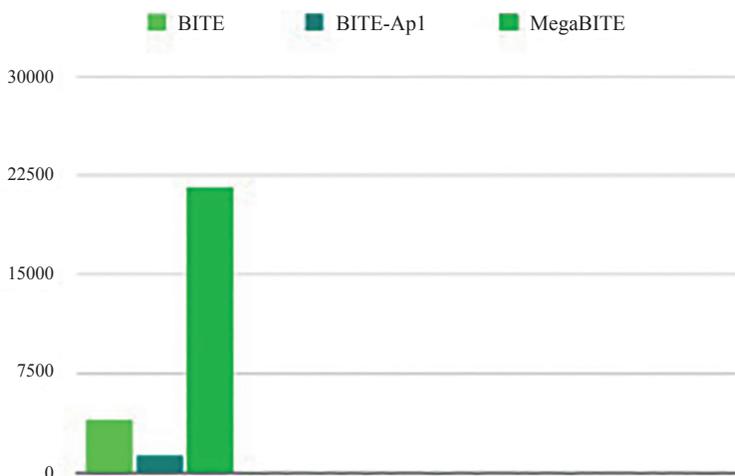


Figura 1. Ritmo “estimado” de producción científica de la historiografía lingüística hispánica.

Fuente: Elaboración propia

especialistas en la materia. Y así como esto es válido para cualquier área de estudio, al menos en la historia de la lingüística hispánica, donde contamos con esa ya tradición bibliográfica en forma de proyectos que organizan las fuentes primarias o secundarias, la famosa revolución digital nos ha ofrecido los medios para mejorar y desarrollar herramientas bibliográficas más rápidas, más potentes y precisas para aprovechar esas ventajas que ya de por sí ofrecía esta revolución. Y esto ha sido así porque poseíamos el impulso de proporcionar contenidos seleccionados, estructurados y sistemáticos ya desde 1893, año de publicación de la *Biblioteca histórica de la filología castellana*, de Cipriano Muñoz y Manzano, el conde de la Viñaza. Por consiguiente, hoy podemos hablar, desde un *mutatis mutandis* digital, de diferentes proyectos de presente que continúan esta ya larga tradición bibliográfica y que anticipan, como veremos, un futuro brillante a la vanguardia de la investigación lingüística. Algunos de estos proyectos digitales son los que se describen en los capítulos de este libro.

### Las humanidades digitales

Muchos de los principios y técnicas de las denominadas humanidades digitales (HD) se utilizan habitualmente en la investigación historiográfica. La digitalización ha permitido el acceso y la recuperación de fuentes —especialmente

primarias, pero también secundarias— que, sin duda alguna, ha facilitado enormemente la tarea de la investigación (y, muy probablemente, la haya cambiado para siempre). Con el avance de las tecnologías digitales, muchas de estas fuentes ahora son accesibles de forma gratuita y en línea, lo que ha permitido que más lingüistas tengan acceso a materiales que antes eran inaccesibles —o desconocidos—, lo que ciertamente supone una mayor diversidad en la tarea historiográfica.

El desarrollo tecnológico y lo que entendemos como HD proporcionan, en este punto, formas de analizar e investigar que antes eran impensables. Con la llegada de lo digital, se han empezado a emplear técnicas de análisis que no eran convencionales, como el análisis de datos —según cuáles, por cierto— y de imágenes. Desde el manejo de mayor cantidad de fuentes a los análisis cuantitativos de grandes cantidades de información, pasando por el empleo de técnicas de otras disciplinas aparentemente más alejadas, lo que obtenemos realmente son modelos de análisis y representaciones (visuales, por lo general) del material estudiado o de las mismas fuentes. Efectivamente, la digitalización ha permitido, llegados a este punto, no solo mejorar el acceso a dichas fuentes e implementar nuevos modelos de análisis a partir de nuevas herramientas, sino, además, crear nuevos objetos de estudio desde las fuentes y desde dichos análisis: hablamos, por ejemplo, de la composición de diferentes corpus o de nuevas formas de representación de la información mediante grafos y gráficos o mediante sistemas de geolocalización, entre otros.

Sin embargo, y pese a todo lo anterior, es indudable también que el trabajo con fuentes y recursos digitales presenta una serie de desafíos para la investigación.

En primer lugar, podemos enfrentarnos a la cuestión de la “autenticidad” de las fuentes digitales, lo que puede plantear cuestiones metodológicas. A menudo, las fuentes digitales están dispersas y no están organizadas de manera coherente, lo que dificulta su acceso y análisis; pensemos, por ejemplo, en que las fuentes siguen siendo digitalizadas (o no) por las instituciones que las custodian que, a su vez, pueden disponer o no de toda la colección —pueden tener (o no) las primeras ediciones, solo varios ejemplares de un autor o autora, etcétera—; pensemos, también, que la “digitalización” no siempre es necesariamente la misma: recordemos, por ejemplo, libros que han podido estar digitalizados como imagen y/o como texto o fijémonos en las diferentes técnicas que se han implementado a lo largo de los últimos años para la digitalización de fuentes (desde el OCR a los etiquetados, por ejemplo).

En segundo lugar, también nos vemos afectados por la cuestión de la obsolescencia tecnológica: materiales propios (o ajenos) que antes se guardaban en disquete o CD-ROM y para los que ya no hay lectores —porque ya no existen los dispositivos de lectura—, o la duda ante la pervivencia o no de archivos en

formato pdf. Pensemos, además, en si existen o no políticas de preservación de este material digital —y pensémoslo, por ejemplo, para nuestros materiales digitales—.

En tercer lugar, y en relación con el análisis de las fuentes digitales, nos encontramos además con que pueden ser ciertamente complejas y multidisciplinarias y, por tanto, exigir por nuestra parte poseer conocimientos informáticos, matemáticos o de otro tipo que no son exactamente los *prototípicos* de nuestras áreas. Una manera de salvarlos puede ser la financiación para acometer tareas especiales o específicas de este tipo (estadística, diseño de interfaces e interfaces de usuario, páginas web, bases de datos...); pero ocurre que tampoco las instituciones o administraciones entienden completamente, hoy en día, cuáles son las necesidades que, en un momento dado, pueda necesitar un proyecto digital.

Estos desafíos, por consiguiente, forman parte no solo del trabajo de investigación individual y de nuestro día a día, sino que, como veremos, están permanentemente presentes en los proyectos digitales que presentamos en este libro. A lo largo de sus líneas, autores y autoras entienden y explican como parte del proyecto las dificultades que van surgiendo en lo referido a la parte teórica (aquello que se refiere, por ejemplo, a la selección de fuentes y a la metodología —lo que entenderíamos como trabajo de selección o comisariado de temas—, entre otros) sino además a la parte técnica (necesidad de equipo informático, contratación de personal de otras áreas, dificultades administrativas asociadas a cierta incompreensión académica, etcétera).

La existencia de muchos de estos retos en nuestra investigación actual son realmente los que justifican que hoy publiquemos una obra como esta. A lo largo de las páginas que siguen y de los capítulos que tan amablemente nos han regalado sus autores y autoras, no solo daremos cuenta de varios proyectos digitales punteros en la historiografía lingüística hispánica —cuyas metodologías puedes exportarse a otras tradiciones o áreas sin ninguna dificultad—, sino que además mostraremos un presente de trabajo que se enfrenta a muchos de estos desafíos derivados de nuestra existencia digital. Así, como veremos, conviven en estos proyectos las cuestiones puramente teóricas y metodológicas del área de la historiografía lingüística hispánica (elegir qué obras y autores, con qué condiciones, para estudiar qué y cómo o cuáles son sus conclusiones, por ejemplo) con todo un conjunto de obstáculos o dificultades técnicas —y, a este respecto, también teóricas— que, en algunos casos, todavía no se han podido solventar. Pero lo que es indudable es que los proyectos comparten un espíritu y una dedicación que, siendo como son proyectos de este presente, avanzan un futuro luminoso y colaborativo para todos los miembros de nuestras áreas.

## Los proyectos

Para todas las personas que investigamos en historiografía lingüística sería un honor poder comenzar un volumen como este con unas líneas de dos de las personas más importantes en el desarrollo de proyectos bibliográficos como los que iremos presentando. Estas personas a las que nos referimos son Miguel Ángel Esparza Torres y Hans-Josef Niederehe que, de forma generosísima, abren este volumen con una descripción y presentación, casi en primicia, de su más reciente trabajo, la *Bibliografía de la lingüística misionera española* (BILME).

Por muchas razones, no puede haber un texto más oportuno para abrir este volumen. La primera y principal tiene que ver con el magisterio de los profesores Niederehe y Esparza en lo referido a la sistematización de la investigación bibliográfica en nuestra área —tanto en lo que se refiere a fuentes primarias como a secundarias— y en la concepción de un método de trabajo que, como veremos, forma una parte importantísima de todos los proyectos y supone, a menudo, el punto de partida más esencial en el momento de decidir cómo y qué fuentes estudiar. La segunda razón está relacionada con el capítulo que le sigue, la *Historia visual de la lingüística misionera española* (HVLME), de Víctor Felipe Acevedo López. Se trata de un proyecto esencialmente digital que se ha desarrollado a partir de los contenidos de la BILME para construir, desde las humanidades digitales, una nueva de forma de representación del conocimiento historiográfico-lingüístico. Así, el trabajo de Acevedo expone las posibilidades metahistoriográficas de obras como la BILME —o las BICRES— que ya esencialmente son obras de referencia en nuestra disciplina.

Continuando con proyectos específicos de fuentes primarias, la herramienta digital que ahora mismo también es imprescindible en la historiografía lingüística española es la *Biblioteca Virtual de la Filología Española* (BVFE) y, por consiguiente, no podía faltar en este volumen. Iniciada por el profesor Manuel Alvar Ezquerro y continuada por M.<sup>a</sup> Ángeles García Aranda y su equipo, se ha convertido en un recurso de referencia gracias a los distintos temas y campos tratados; y, sobre todo, gracias a una permanente y continua actualización y ampliación de la información contenida en la *Biblioteca* pese a las enormes dificultades —y dificultades de todo tipo— que entrañan proyectos de esta clase.

Con un capítulo dedicado a la *Bibliografía temática de historiografía lingüística española-Apéndice 1 (2008-2020)* [BITE-Ap1] damos paso a proyectos bibliográficos digitales que contienen específicamente fuentes secundarias y que pueden convertirse, también, en recursos metahistoriográficos. Así, la BITE-Ap1 supone la continuación, pero en forma *digital*, de la *Bibliografía temática de historiografía lingüística. Fuentes secundarias*, publicada en dos volúmenes en 2008. Así como en diferentes proyectos de fuentes primarias, como se verá, se emplea la ficha bibliográfica BICRES, en este caso —y como es lógico— se trabaja con la

relación temática y bibliográfica que comenzó con la BITE. Las fuentes secundarias de la historiografía lingüística hispánica se han actualizado hasta el año 2020 y se han constatado, entre otros aspectos relevantes, los cambios acontecidos en la publicación académica de las últimas décadas.

Con el generoso capítulo “Atrapar la diversidad lingüística mexicana: *Ling-mex*, una base de datos”, Rebeca Barriga Villanueva nos ofrece en primera persona el relato de la construcción y puesta en marcha de un proyecto bibliográfico digital que cuenta ya con décadas de vida y que realmente expresa y relata el estado de la lingüística en México y que, por extensión, se presenta como la herramienta esencial para *hacer la historiografía* de la lingüística mexicana.

Los siguientes capítulos son dos magníficos ejemplos de proyectos centrados específicamente en alguna faceta concreta de la historiografía lingüística hispánica y que sirven para mostrar dos modelos y dos métodos de trabajo diferentes en función de las características de los textos y sus fines.

El proyecto “Percepción de la diversidad lingüística en materiales de enseñanza del español, publicados en Cataluña en el siglo XIX”, dirigido por Jenny Brumme, tiene como objetivo el estudio de la diglosia decimonónica en Cataluña a través de materiales didácticos y textos escolares (gramáticas, diccionarios y otros textos) en ambas lenguas. El equipo del proyecto desgrana a lo largo del capítulo cuáles son las diferentes dificultades teóricas, metodológicas y técnicas que se presentan a lo largo del proyecto y muestran algunos ejemplos. Nos ofrecen, por tanto, una descripción del camino que conviene transitar si se desea realizar un proyecto digital de contenido historiográfico más concreto que en los ejemplos descritos en capítulos anteriores.

Carmen Castillo Peña y Félix San Vicente cierran la relación de proyectos con la presentación de tres planes digitales relacionados de catalogación y digitalización de textos. Se trata de los proyectos “Litias”, “EpiGramma” y “Revalsi”, tres propuestas diferentes, pero complementarias, orientadas al estudio de la historia de la didáctica del español a italo-fonos a través de diferentes textos; por lo general, gramaticográficos y lexicográficos —y por lo general, bilingües—, pero además haciendo distintas calas en diferentes etapas cronológicas.

Cuando nos pusimos en contacto con los equipos de los proyectos para invitarles a formar parte de este volumen, quisimos dar cierta libertad en su escritura y solo ofrecimos algunas pautas generales. Como es lógico, esto ha supuesto una dificultad añadida al esfuerzo de hacerlo; pero, sin embargo, ha dotado al conjunto de una interesante riqueza teórica y metodológica en torno a las formas como llevar a cabo proyectos digitales de contenidos específicos —en nuestro caso, de la historiografía lingüística hispánica—.

Sin embargo, sí quisimos que una parte de cada uno de los capítulos estuviera destinada a describir los aspectos más técnicos de cada proyecto —*hardware*,

*software*, diseño web, interfaces de usuario, certificados de seguridad, copias de seguridad... —, así que es realmente una escritura que quizá pertenezca más a las solicitudes y memorias de los proyectos que a la escritura académica misma. Pero hemos querido que así fuera dado que a menudo solo conocemos estos proyectos en congresos de especialidad y por sus publicaciones, casi sin ser conscientes de que para llevarlos a cabo es absolutamente necesario que exista esta parte más *oscura* y menos conocida. Hemos querido, por tanto, sacarla a la luz y reivindicarla. Y en esta línea, y puesto que el objetivo principal de este volumen es no solo dar a conocer estos proyectos en sí sino además mostrar *cómo se hacen*, los editores hemos querido ofrecer un último capítulo, como anexo y a modo de guía general, en el que incluimos algunas indicaciones que deben ser tenidas en cuenta si queremos abordar proyectos digitales de contenido cultural.

No queremos terminar esta Presentación sin agradecer enormemente el dedicado trabajo de los autores y autoras que nos han regalado los diferentes capítulos de esta monografía. Estos tiempos digitales, llenos de distintas paradojas, nos ofrecen mucha rapidez, cercanía e inmediatez; pero no son capaces de darnos más tiempo. Por consiguiente, debemos agradecerles también, y de manera muy especial y afectuosa, su amabilidad al cedernos parte de su tiempo. Esperamos humildemente que este volumen pueda compensar, en cierto modo, tales desvelos, y que se sientan contentos de haber formado parte de él. Para nosotros ha sido un honor contar con todas las personas que construyen, cada día y con tantísima dedicación, muchos de los recursos que empleamos en nuestra investigación.

En Madrid y París, a 17 de abril de 2023  
Elena Battaner Moro y Juan Alonso López Iniesta

## Referencias bibliográficas

- BATTANER MORO, Elena; ESPARZA TORRES, Miguel Ángel (coords.) y ACEVEDO LÓPEZ, Víctor; FERNÁNDEZ DE GOBEO, Nerea; GIL DE LA PUERTA, Macarena; HERRANZ LLÁCER, Cristina; LÓPEZ INIESTA, Juan Alonso; SEGOVIA GORDILLO, Ana. 2022. *Bibliografía temática de historiografía lingüística española-Apéndice I (2008-2020)*. Disponible en <www.biteap1.com>.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel (dir.); BATTANER MORO, Elena; CALVO FERNÁNDEZ, Vicente; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Adrián; RODRÍGUEZ BARCIA, Susana. 2008. *Bibliografía temática de historiografía lingüística española. Fuentes secundarias*, vol. 1 (= *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, Beiheft 17/1 y 17/2). Hamburg: Helmut Buske Verlag, 1-508, 509-1069.

- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel; NIEDEREHE, Hans-J. 1999. *Bibliografía nebrisense. Las obras completas del humanista Antonio de Nebrija desde 1481 hasta nuestros días*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in the History of the Language Sciences, 90).
- 2022. *Bibliografía de la lingüística misionera española*. Münster: Nodus Publikationen.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel; NIEDEREHE, Hans-J., con la colaboración de Adrián ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Elena BATTANER MORO, Vicente CALVO FERNÁNDEZ, Lamia HAOUET, Susana RODRÍGUEZ BARCIA. 2012. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES IV). Desde el año 1801 hasta el año 1860*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in the History of the Language Sciences, 118).
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel; NIEDEREHE, Hans-J., con la colaboración de Adrián ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Elena BATTANER MORO, Gema GARRIDO VÍLCHEZ. 2015. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES V). Desde el año 1861 hasta el año 1899*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in the History of the Language Sciences, 124).
- MARTÍNEZ GAVILÁN, M.<sup>a</sup> Dolores. 2016. “Publicaciones de Historiografía Lingüística Española: 2005-2015. Repertorio, clasificación y balance”. En: Salvador Plans, A.; Galán Rodríguez, C.; Martín Camacho, J. C.; Rodríguez Ponce, I.; Jiménez Calderón, F.; Fernández de Molina, E.; Sánchez Rufat, Á. (eds.), *La historiografía Lingüística como paradigma de investigación*. Madrid: Visor Libros, 133-192.
- NIEDEREHE, Hans-J. 1994. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES [I]). Desde los comienzos hasta el año 1600*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins (Studies in the History of the Language Sciences, 76).
- 1999. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES II). Desde el año 1601 hasta en año 1700*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in the History of the Language Sciences, 91).
- 2005. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES III). Desde el año 1701 hasta en año 1800*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in the History of the Language Sciences, 108).